

CLAUDIO ELIANO

HISTORIA DE LOS
ANIMALES

LIBROS IX-XVII

Aquejado de una credulidad excesiva o bien deseoso de hallar lo asombroso y lo bizarro, Claudio Eliano (siglos II-III d. C.) relata extravagancias como las de animales que se enamoran de humanos –una grajilla, un elefante, un áspid, una foca, ánsares...–, e incluso incurre en relatos de bestialismo y canibalismo abyectos; describe seres fabulosos que en la Edad Media se impondrían en la fantasía literaria y popular, como el unicornio y los grifos; compila supersticiones –remedios contra hechicerías, magia simpática... – y hechos inverosímiles –los lobos cruzan los ríos mordiendo la cola unos a otros en fila india, el gallo asusta al león y al basilisco, la zorra mata a las avispas para arrebatarse su miel...–. Tales descripciones, desprovistas por completo de cualquier valor científico, son el precio que el autor pagó al gusto de su época por lo curioso y lo exótico, que tuvieron su mejor acomodo en la literatura paradoxográfica, muy característica del período.

LIBRO IX

SINOPSIS

1. El león en la vejez.
2. Las plumas del águila.
3. Los ratones. Los cocodrilos, las águilas y sus respectivas crías
4. El áspid y el escorpión. Sus instrumentos para atacar.
5. Las crías de la perra.
6. La luna y su influencia en los crustáceos y otros animales.
7. La lubina y su otolito. Los peces y sus parásitos.
8. Amor del elefante a su cría.
9. La foca.
10. El águila y el águila «de Zeus».
11. La tarántula y el áspid. Su picadura y mordedura.
12. El zorro de mar.
13. El apareamiento de las ranas.
14. El torpedo.
15. Mordeduras venenosas.
16. La serpiente cambia de camisa y aclara su vista.
17. El martín pescador.
18. La hierba «matalobos» o acónito amarillo.
19. Animales ahogados en vino y aceite.
20. La «piedra tracia».
21. Helena de Troya y las serpientes de Faros.
22. Las estrellas de mar y las ostras.
23. La anfisbena.
24. La rana «pescador».
25. La langosta y el pulpo.

26. Efectos de ciertas hierbas sobre las serpientes.
27. La hierba «matahembras» o acónito.
28. La carne de cerdo.
29. Las serpientes en el nacimiento del Eufrates.
30. El rastro del león.
31. Cómo se cura el hipo.
32. Manera de recolectar el beleño y la cañaheja.
33. La lombriz intestinal.
34. El argonauta.
35. La profundidad del mar.
36. El pez *ádonis*.
37. Plantas parásitas.
38. La oveja marina y otros peces.
39. Diversos insectos de las plantas.
40. Los animales saben dónde reside su fuerza.
41. El ratón doméstico y el ratón de mar.
42. El atún.
43. El cangrejo común.
44. Trogloditas y serpientes.
45. Los pulpos y osmilos saqueando los frutales.
46. Los «emigrantes».
47. El erizo de mar.
48. Estímulos sexuales para los animales hembras.
49. Los grandes cetáceos.
50. Las morsas, las ballenas y las focas.
51. El salmonete.
52. Peces voladores.
53. Peces en formaciones.
54. Diverso trato a los animales.
55. Cómo mantener callados a los animales.
56. El elefante.
57. Los peces en el invierno y en la primavera.
58. La longevidad del elefante.
59. Peces de mar que desovan en aguas dulces.
60. Las agujas de mar.
61. La mordedura invisible del áspid.

62. Muerte de un encantador de serpientes.
63. Los peces y su cópula.
64. Agua dulce en el mar.
65. Los iniciados se abstienen de comer ciertos peces.
66. Cópula de la víbora y la murena.

El león en la vejez

Cuando el león llega a una edad avanzada y está abrumado por la vejez, en manera alguna puede cazar y gusta de descansar en cuevas o en las guaridas de la selva, y no se atreve a enfrentarse ni siquiera con las fieras más débiles porque desconfía de su edad y conoce la debilidad de su cuerpo. Y son sus cachorros, que confían en el vigor de su juventud y en su fuerza natural, los que van a cazar, si bien llevan consigo, empujándole, al ya viejo león. Después, dejándolo en medio del camino por el que es preciso ir, se dedican a la caza y, cuando han conseguido lo suficiente para ellos y su progenitor, con un soberbio y penetrante rugido llaman, como unos anfitriones a su huésped, los jóvenes hijos a su padre al banquete. Él acude reposadamente, paso a paso y como arrastrándose, abraza a sus hijos y, lamiéndolos suavemente con la lengua como si alabara así su éxito en la caza, se pone a comer y se solaza con sus hijos. Y no fue Solón el que ordenó este comportamiento (el cuidar a sus padres) a los leones jóvenes, sino que lo aprendieron de la Naturaleza, a la que «nada le importan las leyes de los hombres»^[1]; pues ella es una ley inmutable.

Las plumas del águila

Los animales temen y se aterran ante la presencia del águila, reina de las aves, mientras posee vigorosa vida; pero también, si alguien mezcla las plumas de aquélla con las de otras, las del águila permanecen enteras e incorruptas, mientras que las otras, incapaces de soportar el contacto con las del águila, se pudren.

Los ratones. Los cocodrilos, las águilas y

Los ratones son, además de otras cosas, prolíficos y, en un solo parto, paren muchas crías. Y si por ventura gustan la sal, paren

sus respectivas crías muchísimos, muchos más de lo habitual.

Cuando los cocodrilos tienen sus crías, distinguen las legítimas y las espurias de esta manera. Si, en cuanto rompe el cascarón, inmediatamente se lanza a coger algo, en lo sucesivo pasa la cría a formar parte de la familia, goza del cariño de los progenitores y se la considera y cuenta como uno más de los cocodrilos; pero si se queda inmóvil, se muestra perezosa y remisa a coger una mosca, un mosquito^[2], un gusano de tierra o un lagarto pequeño, el padre la despedaza porque la considera criatura vil, espuria y ajena a su familia.

Y parece que las águilas, al igual que estos animales, comprueban la legitimidad del nacimiento de sus polluelos exponiéndolos a los rayos del sol^[3], y los aman de acuerdo con el resultado de la experiencia y no arrastrados por el sentimiento.

El áspid y el escorpión. Sus instrumentos para atacar

Tengo entendido que los colmillos del áspid, a los que con propiedad habría que llamar «portadores de veneno», están forrados como de unas camisas delgadas y semejantes a membranas. Así pues, cuando un áspid aplica la boca a algo dicen que las membranas se rasgan dando paso al veneno y que, luego, aquéllas se cierran y unen.

La uña del escorpión tiene una canal sinuosa completamente invisible a causa de su estrechez. En ella dicen que se contiene y forma el veneno, y en cuanto pincha el escorpión, el veneno fluye por la uña y se vierte fuera. Además, el orificio por el que sale es tan diminuto que resulta invisible. Pero si se escupe en él, la uña se embota y entumece, quedando incapacitada para herir.

Las crías de la perra

Aun cuando una perra alumbre muchas crías, es la que sale primero del claustro materno y la más vieja de la camada la que lleva el distintivo del padre, es decir, la más parecida a él en todo, mientras que las demás nacen con las características que el azar determine. En esta cuestión, la Naturaleza parece seguir el criterio de valorar más al macho fecundante que a la hembra receptora.

*La luna y su influencia
en los crustáceos y
otros animales*

He aquí otra característica de los testáceos y de los crustáceos. Éstos suelen hacerse más vacíos y ligeros cuando la luna mengua. Las púrpuras, los buccinos, los espóndilos^[4] y otros parecidos a ellos, pertenecientes al grupo de los testáceos, prueban lo que digo, así como, entre los crustáceos, los cangrejos comunes, las langostas^[5], los bogavantes, los cangrejos en general^[6] y cualquiera otros similares a éstos.

Dícese también que las crías de las bestias de carga son menos capaces y más débiles que otras cuando la luna mengua. Es más, los entendidos en estas cosas aconsejan no criar a los animales nacidos en esta fase lunar, porque no son diligentes. Pero los animales bajo la luna nueva, según tengo entendido, o emiten su sonido natural o sucumben; sólo el león, como dice Aristóteles^[7], no hace ni lo uno ni lo otro.

*La lubina y su otolito.
Los peces y sus parásitos*

Aristóteles dice^[8] que la lubina^[9] posee un finísimo oído, y lo mismo, el verrugato^[10], la salpa^[11] y el salmonete^[12]. Me he enterado de que la lubina sabe muy bien que tiene en la cabeza una piedrecita^[13]. Durante el invierno, ésta se enfría muchísimo y le produce grandes molestias; por eso, en esta estación del año la lubina se calienta a sí misma^[14], excogitando este remedio sumamente eficaz contra el frío producido por la piedra. Sé que también el verrugato, el pargo^[15] y el pez águila^[16] hacen lo mismo, pues éstos tienen idéntica piedra.

Parece que también hay peces parásitos^[17]. Por ejemplo, la llamada «rémora»^[18], que mordisquea las presas del delfín, en lo cual éste se complace y de buena gana le deja participar. Con ello, el parásito engorda muchísimo, como el que se atiborra en rico y copioso festín. (Terón, en la comedia de Menandro^[19], se envanece de que ha cogido hombres por la nariz y los ha utilizado como manjar. Y Clísifo^[20] se vendió uno de sus ojos por congraciarse con Filipo, que perdió uno en el asedio de Metone^[21]). La rémora y el delfín son, a mi entender, ami-

gos y compañeros de rancho, pero mientras el hombre sabe adular y posee otros vicios, las bestias no saben hacerlo.

Amor del elefante a su cría He aquí un ejemplo del gran amor del elefante hacia sus hijos. Los que se dedican a cazarlos cavan zanjas en las que caen estos animales: a unos los capturan y a otros los matan. Sabréis por otros autores cómo cavan estas zanjas, qué forma y qué profundidad tienen, a qué se parecen sus entradas. Yo me ocuparé ahora de revelar y mostrar el amor de estos animales.

Cuando una madre ve a un hijo suyo caído en una de las zanjas, no vacila, no pierde tiempo, sino que, corriendo con todo ímpetu animosa y apasionadamente, se tira de cabeza sobre su hijo y ambos encuentran el mismo fin: el hijo es aplastado por el peso de la madre y ésta cae sobre la cabeza *** Por consiguiente, los que dudan de que los elefantes sienten un amor natural hacia sus hijos son ridículos.

La foca Las focas paren en tierra. Gradualmente llevan a sus crías al agua para que vayan tomando gusto al mar; luego las reconducen a su primitivo lugar de nacimiento, y las vuelven a llevar al mar sacándolas en seguida. Cuando han repetido muchas veces esta operación, acaban siendo expertísimas nadadoras. Fácilmente se habitúan a la vida del mar: la instrucción las tiene entrenadas y la Naturaleza las fuerza a amar los habitáculos y costumbres de sus madres.

El águila y el águila «de Zeus» El águila es ave de rapiña, vive de sus presas y es carnívora. En efecto, captura liebres, cervatillos, patos de corral y otros animales. Únicamente el águila que se llama «de Zeus» se abstiene de carne. Aunque jamás ha oído a Pitágoras de Samos, se abstiene de alimento animal.

La tarántula y el áspid. Su picadura y Dicen que con sólo tocar a una tarántula muere uno, pero sin sufrir grandes dolores. Cleopatra, por su parte, descubrió que la

mordedura mordedura del áspid es muy «suave» cuando, al acercarse ya Augusto, preguntó a sus comensales por una muerte indolora. Averiguó que la muerte a espada era dolorosa, según la opinión concorde de los que habían sido heridos, y que la muerte por ingestión de veneno era aflictiva, ya que producía convulsiones y dolores de estómago; en cambio, la muerte por mordedura de áspid era dulce o, para hablar en términos homéricos, «suave»^[22]. Y hay animales que matan por medio de un eructo, si se les toca, como la araña de mar y el sapo.

El zorro de mar Me dirás que el zorro (me refiero al que vive en tierra) es animal astuto. Pues escucha las artimañas del zorro de mar y entérate de todo lo que hace. O se abstiene de acercarse al anzuelo, o bien se lo traga y, al instante, vuelve su cuerpo del revés como se vuelve una camisa y, de esta manera, se desprende del anzuelo.

El apareamiento de las ranas Los hombres dicen que hay ciertos hechizos amorosos. Pues bien, la rana dirige a la hembra un grito, como el enamorado dirige su canción festiva a la amada, y este grito, que es una contraseña, se llama croar, según dicen. Cuando el macho atrae a la hembra, ambos aguardan la llegada de la noche, pues en el agua no pueden aparearse y rehúyen hacerlo en tierra a plena luz del día. Pero cuando llega la noche, se encuentran con absoluta despreocupación y sacian sus ansias de placer.

Si las ranas croan con más fuerza y con más claridad que de ordinario, anuncian la llegada de las lluvias.

El torpedo^[23] Cuando era niño, oía decir muchas veces a mi madre que, si uno toca a un torpedo, su mano sufre la molestia que lleva el mismo nombre que el pez. He sabido por gentes expertas que, si alguien toca la red con la que ha sido pescado, todo él queda paralizado. Y si se le pone, todavía vivo, en una vasija y se le echa agua salada, si el pez está grávido y le ha llegado el momento de desovar, desova. Y si alguien

derrama el agua de la vasija sobre la mano o el pie de una persona, la mano y el pie de ésta quedan, necesariamente, entumecidos.

Mordeduras venenosas

Los animales no tienen siempre la misma fuerza ni en sus picaduras ni en sus mordeduras, sino que a menudo esa fuerza suya aumenta por alguna causa. Por ejemplo, la picadura de la avispa que ha gustado la carne de la víbora es más dolorosa, y la picadura de la mosca que ha estado cerca de algo parecido es más acerba y produce dolor. La mordedura de un áspid es absolutamente insufrible, si ha devorado una rana. Si un perro que goza de salud muerde a alguien, le produce una herida y le inflige un dolor cáustico; pero si padece rabia, produce la muerte. (Una costurera, ocupada en coser una camisita rota por un perro rabioso, la mordió con la boca para extenderla, y cogió la rabia y se murió). La mordedura de un hombre en ayunas es peligrosa y de difícil curación.

Dicen que los escitas mezclan suero humano al veneno con que impregnan las flechas para envenenarlas. Parece que este suero flota en la sangre, †y ellos saben la manera de separarlo†^[23 bis]. Teofrasto^[24] es testigo suficiente de esto.

La serpiente cambia de camisa y aclara su vista

Cuando la serpiente se desprende de su camisa (lo cual hace al comienzo de la primavera), procede también a limpiar la nube de sus ojos, y las sombras de su vista y lo que es como la vejez de sus ojos, y, al excitarlos restregándolos con hinojo, se libera de esas molestias. Guarecida, pues, durante el invierno en un agujero oscuro, su agudeza visual se debilita. Entonces las propiedades caloríficas del hinojo clarifican la visión del animal, debilitada por las heladas, y su vista se hace más penetrante.

El martín pescador

Cuando el martín pescador hembra nota que está fecundada, fabrica el nido^[25] que ha de recibir a los polluelos, y no necesita de barro, de techo ni de casa, a diferencia de la golondrina que, necesitada de cobijo, viene a las casas como huésped no

invitado, produciendo molestias al amanecer con su chirriar, interrumpiendo los sueños en su momento más agradable; ni se aplica a la tarea antedicha con su cuerpo*** < sino que, con su pico > solo, en lugares apartados va tejiendo y reuniendo las espinas de la aguja de mar, y por procedimientos misteriosos, traba y cierra la construcción, fruto de su cuidadosa invención, porque sujeta unas verticalmente y otras en sentido horizontal (diríase que el ave es como una mujer experta en el arte de tejer, que entrelaza la lana con la urdimbre) y fabrica el nido ligeramente redondo y ventrudo, como si estuviese haciendo el entretejido de una nasa. Y cuando ha terminado de tejer el susodicho nido, lo traslada al mar y allí, cuando se hinchan las olas, el oleaje en su avance pone a prueba la obra del martín pescador; pues el agua, penetrando por las partes no cubiertas bien *** el martín pescador las vuelve a reparar. Y si se golpean con una piedra las partes bien trabadas, es imposible traspasarlas. Y si pretendes cortarlas con un hierro, no cederán porque están tan bien y hermosamente entretejidas como la coraza de lino que ofreciera, según dicen, Ámasis^[26] a la Ateña de Lindos^[27]. La boca de esta especie de nasa no es accesible ni visible a nadie y sólo admite la entrada del ave. Ni siquiera una gota de agua del mar podría pasar por ella. Y allí el martín pescador, mecido por las olas, cría a su nidada, según dicen.

*La hierba «matalobos» o acónito amari-
llo*

Cerca del Nilo crece una hierba llamada «matalobos»^[28], y éste es su verdadero nombre, porque, cuando un lobo se pone encima de ella, muere en medio de convulsiones. De donde resulta que aquellos egipcios que veneran a este animal impiden que esta planta sea introducida en el país.

*Animales ahogados
en vino y aceite*

Dicen que, si un ave doméstica cae en un recipiente con vino y se ahoga, no perjudica ni al vino ni a ninguno de los moradores de la casa. Pero si cae en el agua, ésta se vuelve maloliente y esparce hediondez en el aire ambiente.

Si un geco^[29] resbala, cae al agua y se ahoga, no hace ningún daño. Pero si cae en el aceite y muere, el aceite se hace maloliente y el que lo prueba se cubre de piojos.

Es evidente que la cremación del cuerno del ciervo ahuyenta a las serpientes, y dice Aristóteles^[30] que una piedra^[31] existente en el río Ponto (el cual está en el país de los sintos y medos)^[32], al ser quemada, también las ahuyenta y, más aún, describe la naturaleza de la piedra de esta guisa: si se derrama agua sobre ella se ilumina, y si, al quemarla, quieres que arroje una llama más grande avivándola con un abanico, se apaga. Dicen que, al quemarse, despide un olor más fuerte que el asfalto. Nicandro^[33] está de acuerdo con esto.

La isla de Faros (lo que voy a decir lo cuentan los egipcios) estaba antiguamente llena de serpientes, numerosas y diferentes. Pero, cuando Tonis, rey de los egipcios, se hizo cargo de Helena, la hija de Zeus (se la encomendó Menelao que andaba errante por el Alto Egipto y por Etiopía), se enamoró de ella e intentó entablar con ella relaciones sexuales, refiere la historia que ésta, la hija de Zeus, se lo contó todo a la mujer de Tonis, que se llamaba Polidamna, la cual, temerosa de que la extranjera llegara a superarla en hermosura, abandonó a Helena en Faros garantizando su seguridad, pues le dio una hierba aborrecible a las serpientes que allí había: en cuanto las serpientes notaban su presencia, se escondían bajo tierra; Helena plantó la hierba, que con el tiempo creció y produjo simiente aborrecible a las serpientes, y además, desapareció de Faros este reptil. Los entendidos en estas cosas dicen que la hierba se llama *helénion*^[34].

Las estrellas de mar tienen blanda capacidad y son enemigas de las ostras, pues se alimentan de ellas. He aquí el ardid que emplean para atacarlas: las ostras, para refrescarse y para comer lo que se pone a su alcance, abren frecuentemente sus valvas; entonces, las estrellas de mar introdu-

cen uno de sus brazos entre éstas y se sacian del blando contenido, y las valvas no pueden volver a cerrarse. Ésta es una peculiaridad, digna de nota, de las estrellas de mar.

La anfisbena A la Hidra de Lerna, uno de los trabajos de Heracles, canten los poetas y compiladores de antiguas leyendas, entre quienes figura el analista Hecateo. Cante también Homero a la Quimera con sus tres cabezas^[35], el monstruo licio de Anisódaro, rey de los licios, criatura de naturaleza varia e invencible, forjado para destrucción de muchos, ¡por Zeus! Me parece que todo esto hay que relegarlo a la esfera de los mitos. Pero la anfisbena es una serpiente de dos cabezas, una en la parte superior y otra en la cola. Cuando avanza, como la necesidad de un movimiento hacia adelante la impulsa, deja que una de las cabezas haga de cola y la otra de cabeza. Y si desea, luego, moverse hacia atrás, utiliza las cabezas de manera contraria a la de antes^[36].

La rana «pescador» Hay un género de rana que se llama «pescador» y recibe este nombre de las operaciones que ejecuta. Tiene encima de los ojos hechizos, como si dijéramos unas pestañas alargadas, en la extremidad de las cuales se aprecia una diminuta esfera. Sabe que la Naturaleza la ha dotado de estos medios para atraer a otros peces, más aún, los ha aumentado. Así pues, se esconde en lugares fangosos y, sobre todo, llenos de limo, donde permanece quieta y extiende las susodichas pestañas. Los peces más chicos se dirigen nadando hacia estas pestañas, creyendo que los objetos redondos situados en sus extremos son comestibles. La rana «pescador» está inmóvil y al acecho, y, cuando los pececillos se aproximan saca los pelos hacia ellos (los tiene escondidos valiéndose de ciertos procedimientos secretos e invisibles) y ellos, llevados de su glotonería, se aproximan, con lo cual proporcionan un festín a la susodicha rana.

La langosta y el pulpo La langosta es enemiga del pulpo. He aquí por qué. Cuando el pulpo la rodea con sus tentáculos, no le preocupan a éste las